Papeles Salmantinos de Educación, Núm. 18, 2014
Facultad de Educación, Universidad Pontificia de Salamanca

PONENCIA 1: PRINCIPALES RETOS DE LA AUTOFORMACIÓN DEL MAESTRO HOY

Principal Challenges Of The Autoformation Of The Main Today

Alfonso de Maruri Álvarez

Hablar de formación del profesorado es muy fácil. Recursos hay muchísimos en cualquier universidad y en sus correspondientes departamentos de formación. Cursos de verano, infinitos. Posibilidades de todo tipo y de todas las calidades.

Por eso voy a tratar de dar una visión distinta a la de citar todas las referencias formativas que puedan existir, todas… imposible.

Podría decir que quiero poner unas bases "distintas" sobre formación permanente del profesorado.

Haré de una manera implícita varias propuestas:

> En educación no todo vale.
> En la vida hay que tomar opciones fundamentales.
> Es clave la opción preferencial por los pobres y excluidos.

Haré propuestas para que el lector pueda escoger las que quiera, o a partir de ellas fabricarse las suyas. Trato de hacer como hacen los pintores cuando van a pintar una vivienda y los clientes no saben qué color elegir. El pintor da unos cuantos brochazos de distintos colores en una pared, a partir de esos colores se decide y se elige el tono para cada estancia. Eso pretendo hacer con el tema de la autoformación del maestro, dar unos cuantos brochazos sobre el tema que nos ocupa y que cada uno elija o haga su "propio color".

Universidad Pontificia de Salamanca

Frecuentemente los colores son mezcla unos de otros, casi nunca serán colores puros. Es lo mismo que la vida. En la vida no hay prácticamente nada puro, todo es mezcla. Lo puro se da en los laboratorios y solamente vale para experimentar. El agua pura, destilada, no nos quita la sed y es nociva… Ay del que pretenda ser siempre y en todo puro en la vida y no mancharse nunca las manos.

Primero el concepto: heteroformación y autoformación. Heteroformación es la formación de la persona por medio de una influencia exterior. Se da fundamentalmente en edades tempranas y juveniles. Autoformación es la formación que uno decide para sí mismo cuando se supone que la persona es adulta y está suficientemente formada, aunque esta autoformación no debe terminar nunca, es para todo la vida. El niño no decide por sí mismo, el adulto sí. El maestro debe autoformarse, elegir bien su formación, elegir bien los "colores" de su vida.

Un término que por desgracia ha caído en desuso y que me parece clave en la vida y en las opciones de las personas: vocación. Vocación significa llamada, "vocatio" en latín. La inclinación que uno siente hacia una carrera o profesión determinada. Algunas carreras o profesiones exigen vocación, clara inclinación hacia ellas. Yo diría que muy clara es la vocación para maestro y la vocación para sanitario, pero sin excluir a ninguna otra.

Dos aspectos a tener en cuenta para discernir la vocación:

– ¿Dónde puedo yo ser más feliz?
– ¿Dónde puedo hacer más felices a los demás?

No olvidemos que hemos nacido para ser personas, sí, pero personas felices. La búsqueda de la felicidad ocupa gran parte de nuestra vida. Hemos de aprender a buscar nuestra propia felicidad sin quitársela a los demás y hemos de aprender a respetar que cada uno busca su felicidad donde cree que la va a encontrar. Tolerancia con la búsqueda de la felicidad de los demás.

Nadie da lo que no tiene. Si el educador no es feliz, difícilmente va a transmitir felicidad a sus educandos. Recordemos la dichosa frase que de pequeños nos repetían en todas partes: "Quién bien te quiere te hará llorar". Frase falsa y que tanto dolor ha transmitido a

Universidad Pontificia de Salamanca

generaciones pasadas. La frase correcta para un educador vocacionado debe ser algo distinta: "Quien bien te quiere te hará feliz".

Quien se siente con vocación para una determinada profesión, en nuestro caso para maestro, se preocupará de su formación. Necesita saber más, necesita tener más conocimientos para rendir más y para poder educar a sus alumnos para que sean auténticas personas y repitámoslo, personas felices.

Quien elige una profesión porque en ella va a ganar mucho dinero, o porque es fácil o por motivos semejantes, incluso obligado por la familia, difícilmente se sentirá siempre motivado y con deseos de aprender más, de formarse, de estar al día… Lo más probable es que se arrastre lánguidamente por dicha profesión sin pena ni gloria, simplemente será su modo de vida y nada más.

En la vida hay que optar. Nunca dejarse llevar por la corriente de la vida. Uno tiene que salir al encuentro de la vida, no dejar que sea la vida la que te golpee repetidamente.

Hay profesores que pretenden ser simplemente docentes, no educadores. En muchas reuniones de tutores con el grupo de profesores de su clase se oye la siguiente frase: "A mí me pagan por enseñar, no por educar…" Quienes pronuncian esta frase que he oído muchas veces en mi época de secundaria, no sabe que eso es imposible. Su sola presencia en clase es educativa para bien o para mal. Su modo de vestir, su higiene, su modo de dirigirse a los alumnos, su vocabulario, su puntualidad, fuma o no fuma… infinidad de detalles que hacen que los alumnos le imiten o le rechacen total o parcialmente. El profesor, el maestro, quiera o no quiera es educador. Insisto para bien o para mal.

Igual y de la misma manera, es docente. Enseñante. Y debe hacerlo bien y cumplir escrupulosamente las programaciones. Si al final del ciclo superior de infantil los niños tienen que tener conocimientos de lectoescritura, tienen que tenerlos necesariamente. Si no los tienen posiblemente estén condenados al fracaso escolar ¿fracaso escolar o… fracaso de la escuela? Por lo menos a tener serias dificultades de aprendizaje. En primaria no podrán tener los conocimientos de los demás niños, se irán quedando atrás y posiblemente acomplejándose o adquiriendo extrañas conductas autodefensivas.

Universidad Pontificia de Salamanca

¿Qué pretendo decir con lo anterior? Muy sencillo. En este caso el maestro simplemente tiene que hacer una primera opción por el magisterio y fruto de ella es su realidad, es educador y es docente. Educa y enseña al mismo tiempo.

Voy a decir algo que probablemente choque con lo que habitualmente se dice de una universidad privada como es la Universidad Pontificia de Salamanca. Nuestra Universidad es católica. Una persona católica, dicho más ampliamente una persona cristiana, ha de ser una persona que en su vida diaria viva como Jesús de Nazareth vivió. Dos mil años después pero no importa, el mensaje del Evangelio, Buena Noticia, está vigente en la actualidad como lo ha estado siempre. Jesús tiene una opción preferencial por los pobres, por los excluidos, los leprosos de su época, hoy diríamos enfermos, drogadictos y víctimas de la exclusión social. Lo propio de los que estudian en una universidad cristiana sería dedicarse a este tipo de gente. Marginales y excluidos: barrios conflictivos, mundo rural olvidado, extranjeros que han venido a la rica Europa a buscarse la vida… aquellos a los que la sociedad margina.

Propio de la fe cristiana es trabajar por incluir a los excluidos. Poner en el texto a los que están en el margen. Rehacer, volver a hacer, lo que Jesús hizo. Eso es lo propio del seguidor de Cristo. Eso deberíais aprender en una universidad católica; y evidentemente llevarlo a la práctica cuando seáis profesionales.

La opción de educar ha de llevarse en el interior, ha de ser como decía más arriba, una opción preferencial. Por eso se ha de educar a nuestros alumnos y a su entorno. Si se trabaja en un barrio, es necesario transmitir cultura a ese barrio, lo mismo diría si el trabajo se realiza en el medio rural. El compromiso ha de ser con todo el entorno de la escuela. Un aspecto importante que por desgracia no se suele tener en cuenta: el edificio de la escuela pública es del pueblo en sentido amplio, es de todos, puesto que con los impuestos de todos se ha construido. Ha de estar al servicio de la comunidad, no solamente de los alumnos y en un horario restringido. Se pueden hacer actividades de tiempo libre con los niños y jóvenes fuera del horario escolar, charlas formativas con los adultos del pueblo o del barrio. Lugar de juego los fines de semana… El colegio no es del director,

Universidad Pontificia de Salamanca

aunque a veces se lo crea, ni de los profesores ni del alcalde, es del pueblo, de todos. Y es un lugar óptimo para transmitir cultura, para educar al pueblo.

El maestro ha de estar informado y a su vez informar a sus alumnos. Junto autoformación con información. Muchas veces he preguntado a mis alumnos en la universidad: ¿habéis leído tal noticia? Casi siempre el silencio y el disimulo eran la respuesta. Nadie había leído ningún periódico ni visto ningún telediario. ¿La radio? Para los jóvenes solamente existen emisoras de música moderna.

He sido cinco años director de un colegio mayor de la universidad. Compraba todos los días cuatro periódicos: El País, ABC, La Gaceta de Salamanca y As. Muchos días, los tres primeros acababan vírgenes en el contenedor de papel. El As se leía un poco más, sobre todo la última página. De nada valían mis consejos para informarse… nada.

Hay que saber que en España actualmente hay casi trece millones de pobres. Hay que saber que cada vez hay más hogares con pobreza energética, sin agua caliente, ni calefacción y encendiendo el mínimo de luces.

Hay que saber que la droga, las armas y la prostitución son los tres primeros negocios mundiales y que en España se gastan cinco millones de euros cada día en prostitución. Hace no mucho tiempo escuché una conversación en la que se decía que con el dinero que se pagaba a las prostitutas extranjeras, de Europa del este, brasileñas, africanas, se solucionaba el problema económico de sus familias ya que les mandarían allí el dinero obtenido. Y lo decían convencidos. Necia opinión. El dinero obtenido por las prostitutas va a parar a manos de los proxenetas que lo invierten en sus negocios sucios y en hacer más viajes para traer más chicas engañadas para que terminen en la prostitución. Ese es el fin del dinero invertido en prostitución.

Todos tenemos que escandalizarnos con estos datos. El maestro tiene que comunicárselos a sus alumnos para que conozcan el mundo en el que viven y tengan el firme compromiso de cambiarlo según sus posibilidades.

Conocer la realidad, llevar el periódico a la escuela, informarnos para informar son opciones que el maestro tiene que tomar en su

Universidad Pontificia de Salamanca

trabajo con sus alumnos. Se ha dicho muchas veces que quién tiene la información tiene el poder. El poder no me interesa para nada. Es la vieja polémica entre poder y autoridad "Potestas y autoritas". El poder viene dado por algún cargo y frecuentemente se ejerce dictatorialmente y en su propio beneficio. La autoridad es el prestigio personal ganado día a día con esfuerzo y no pocas veces con gran sacrificio. La autoridad tiene que ver con la coherencia. Con la bondad, con la justicia, con el diálogo, con el servicio… Por eso no quiero poder para un maestro, quiero autoridad.

Más arriba hablaba de la opción personal por los excluidos y marginados y la necesidad de conocer y dar a conocer esta situación de exclusión social y de injusticia. Actualmente soy capellán del Centro Penitenciario de Topas, en Salamanca. Cada uno conoce distintas realidades de marginación, ahora conozco bastante a fondo la realidad de la cárcel salmantina. Se trata de conocer distintas realidades marginales y a su vez darlas a conocer a los alumnos. Un breve comentario sobre la cárcel. La realidad que actualmente mejor conozco. Evidentemente no es la única ¿la peor? Tal vez sí.

Es ofensiva la información que los medios de información dan de las cárceles a partir de los famosos y políticos que han ido a parar a ellas. Salen cambiados, más jóvenes, teñidos, en buena forma física, salen y se van de vacaciones, se enamoran, les arreglan la celda… En Topas y en las cárceles que conozco por referencias nada de eso existe. La cárcel es lugar de castigo y de sufrimiento intenso. Su misión primordial de reeducar y rehabilitar (Constitución Española, 25.2) no la conozco. Dolor y amargura infinita sí. Se atribuyen a Miguel Hernández y a Voltaire las frases "Ciudad del llanto" sacada de la Divina Comedia y "Lugar donde toda miseria tiene su acomodo". Realmente esa es la realidad de la cárcel que yo veo y vivo con los internos.

La nueva ley de prisión permanente revisable es revivir la cadena perpetua abolida hace tiempo. Personas que no salgan nunca de la prisión hasta que mueran. A este paso volveremos a la pena de muerte.

Universidad Pontificia de Salamanca

Algunos casos vividos por mí en la cárcel nos harán entender sin ninguna explicación añadida la situación que viven los internos de instituciones penitenciarias:

Hombre joven, grande y fuerte, le descubren un cáncer en el hígado. El pronóstico no es nada tranquilizador. La quimioterapia por vía oral le causa enorme sufrimiento. Está desesperado y deprimido. Sigue en la cárcel. Fuera tiene mujer e hijos, es español. ¿Es humano mantenerle en la cárcel? Cada vez que me ve me abraza, me besa, llora. Allí sigue cada vez más inválido y con más dolores por todo el cuerpo.

Mujer joven, española, hija de gitano y de paya. Un día se me abraza llorando y me dice entre llantos "a mí nunca me ha querido nadie." No me suelta. Vuelvo a casa con mi gruesa chaqueta de lana mojada de lágrimas. Al poco tiempo voy al módulo a hablar con ella. No quiero entrar en detalles. Efectivamente nadie la ha querido nunca. Ha recibido palizas toda su vida. "Mi marido me violaba todos los días, algunos días varias veces", me dice. Muere el marido y su propia madre la denuncia para quitarle los hijos. Cosa que consigue. Va a Colombia mandada por una mafia para sacar dinero y recuperar a sus hijos. A la primera la detienen… ¿Quién la ha querido?

Marroquí un poco deficiente. Ha venido en patera. Es agresivo, violento. Pequeño pero fuerte como un oso. Se ha peleado con medio módulo por motivos mínimos. Ha herido a gente. Ha insultado e intentado agredir a funcionarios. Visitante asiduo de las celdas de aislamiento. Un día aparece con el pelo rapado. Yo le llamo pelón y el me pregunta en su medio castellano que eso que es. Se lo explico y se ríe. Cuando le veo le paso la mano con fuerza por la cabeza y le llamo pelón. Se ríe siempre. Un día voy al módulo a hablar con otros internos. Llega y se pone a mi lado. No me doy cuenta y no le digo nada. Me voy. Cuando estoy cerca de la reja de salida me alcanza corriendo, se pone delante de mí y con cara de angustia y los ojos humedecidos me dice: "Hoy no me ha llamado pelón".

Tres situaciones concretas de la cárcel. No pretendo que todo el mundo se dedique a las prisiones. Si pretendo que el maestro en su autoformación conozca situaciones de exclusión y las transmita. Y

Universidad Pontificia de Salamanca

que aclare que lo que se dice en los medios de información no siempre coincide con la realidad.

Todo maestro se va a encontrar con alumnos problemáticos. Según curso y edad, incluso con alumnos con problemas serios. Predelincuentes o delincuentes. Es necesario que el educador conozca perfectamente los tres niveles de intervención en problemas de desadaptación, aunque el primer nivel sea para todos, sin ningún tipo de distinción aunque más necesarios en barrios marginales y en algunas zonas rurales más problemáticas:

– Intervención primaria o prevenir.
– Intervención secundaria o parar el posible deterioro.
– Intervención terciaria o rehabilitar.

Los recortes económicos que venimos padeciendo han hecho que una figura necesaria ligada con la Educación Social: el educador de calle, casi haya desaparecido. A ellos correspondía las dos primeras intervenciones. La terciaria es mucho más complicada. La desaparición del educador de calle, hace que el maestro, una vez más "hombre orquesta", tenga que formarse para asumir, sobre todo, la intervención primaria. La prevención.

Prevenir el deterioro es lo mismo que mantener limpio un bosque durante el invierno para que no se pueda quemar en verano. El bosque que se quema contamina el medio ambiente. Pone en riesgo vidas humanas y desde luego animales. Origina pérdidas cuantiosas. La madera suele quedar inservible. Hay que talar y sacar todo. Después se repuebla. Se esperan cien añitos de nada y vuelve a estar como al principio. Los que entienden de esto dicen que los incendios se apagan en invierno. Es decir, se limpia el bosque en invierno para que no tenga deshechos, maleza y no tenga material que pueda arder cuando llegan los calores.

En educación, la prevención es lo mismo. Es evitar que el niño poco a poco se deteriore y llegue a cualquier tipo de delincuencia. Prevenir es educar en valores, es educar en el tiempo libre, es enseñarle a hacer cosas para que no se aburra, es transmitirle aficiones, es hacer que participe en asociaciones del barrio o del pueblo. Es… quitar la maleza para que no pueda arder.

Universidad Pontificia de Salamanca

Todo esto necesita preparación, formación, conocimientos. No conformarse nunca con lo aprendido en la carrera, continuar en formación permanente y en contacto con otros profesionales.

Permitidme que resalte tres aspectos finales que creo son de vital importancia. Lo hago casi paternalmente, como persona ya jubilada que ha vivido mucho y siempre con los ojos y oídos preparados y abiertos:

* Formad parte de grupos de maestros que tengan inquietudes semejantes a las vuestras. Maestros veteranos y nuevos. En equipo se aprende mucho más que individualmente. El francotirador tiene una vida corta.

Cuando en clase, en la universidad, el profesor os mande hacer algún trabajo en grupo, tomadlo muy en serio. Supone una preparación importante para el trabajo colectivo cuando seáis profesionales. Nunca he entendido la frase dicha entre sonrisas. ”Somos españoles, uno trabaja y los demás miramos y firmamos al final del trabajo…”

En cualquier ciudad hay grupos de trabajo de distinta ideología y con distintas pretensiones, buscad el más acorde con vuestras expectativas.

* Acudid a los centros de formación de profesores. Hay cursos de todo tipo. Algunos muy buenos y muy interesantes. Otros… Pero estad al día de los cursos que se imparten, de las distintas modalidades, etc.

* No hagáis nunca el curriculum vitae por peso. Quiero decir que no os apuntéis a cualquier curso para que os den el correspondiente diploma y… ¡¡¡Un papel más!!!

Haced cursos con los que de verdad podáis aprender, aunque no os den “papel”. A veces se pretende hacer un curso muy condensado cuando lo mejor es que sea más extenso para convivir con personas en vuestra misma situación, poder charlar, aprender unos de otros, confrontar ideas, etc. A veces se aprende más de los compañeros que de los que imparten el curso, aunque sean grandes profesionales.

Quiero terminar como terminé en la conferencia de la Cátedra de San José de Calasanz. Leyendo un escrito que preparé hace unos años, creo que el año 2010, para la ceremonia de graduación de alumnos de la Facultad de Educación. Dicho escrito resume en cierto

Universidad Pontificia de Salamanca

modo lo que pienso del trabajo con los alumnos, con los educandos. Os invito a leerlo con calma y a meditarlo. El escrito es totalmente real.

Mi nogal

Mi casa, en la que he vivido hasta que el equipo rectoral de la Universidad Pontificia tuvo la "genial idea" de darme el cargo-carga de director del Colegio Mayor, está en un pequeño pueblo de Salamanca, a 20 kilómetros de la capital.

Es la casa y una pequeña tierra en la que tengo algunos árboles con los que a veces experimento y sobre todo disfruto con ellos. Uno de esos árboles es un nogal de algo más de quince años, pero, como buen nogal de lentísimo crecimiento.

Por diversos motivos tengo especial cariño a mi nogal, aunque no me da muchas nueces ni sean demasiado gordas. No me importa, son de mi nogal.

Este curso académico es el cuarto consecutivo en el que no vivo en mi casa. Todo medio abandonado, incluido el pobre "Gunti" mi juguetón y baboso mastín.

Una señora del pueblo me cuida la casa. A "Gunti" le pone pienso en la tolva y le cambia el agua. A los árboles ni los mira.

Al irme a vivir al Colegio Mayor, instalé riego por goteo. Este año por algún motivo, se ha taponado parte del riego, precisamente la zona del nogal y algún otro árbol.

Cuando llegué a casa en las vacaciones de agosto, el nogal tenía siete hojas. Siete contadas una a una. El resto eran palos secos. Estaba medio perdido, incluso alguien del pueblo me ofreció una sierra mecánica para cortarlo. "Si lo dejas te atraerá termita y será malo para los demás árboles", me dijeron.

Lo primero que hice a la mañana siguiente fue cavar la tierra alrededor del nogal, del gallinero vacío saqué un poco de abono natural, "gallinaza" que dicen en los pueblos. Lo mezclé con la tierra y con un poco de esperanza y regué el nogal. Regué como los niños, jugando con el agua, fabricando lluvia.

Cada tres días regaba, jugaba a hacer lluvia; incluso conseguí algún arco iris a favor del sol. Dos tormentas vinieron en mi ayuda. La

Universidad Pontificia de Salamanca

bajada de temperatura en pleno verano también. El cielo está conmigo pensé.

A fin de mes me fui unos días, no sin antes empapar bien la tierra. El nogal estaba verde, con hojas muy pequeñitas, pero a centenares. Cuando volví tenía hojas. Las hojitas ya eran hojas. El nogal estaba vivo y vestido, precioso.

La moraleja es para el lector. En vez de nogal poned nombre: Juan, Ana, Alex, Sara… Nada está perdido. Todo es salvable si se tiene fe y esperanza en la persona, y naturalmente si alguien pone los medios y "se lo curra". La ayuda de arriba es buena, necesaria diría yo, aunque sea en forma de tormenta…

Universidad Pontificia de Salamanca